

dies”), in cui viene presentato il caso di uno studio concreto (Golfo saronico) e due brevi *sketches* riguardanti Mileto (Golfo del Latmo) e Dimini (Baia di Volos).

Nel capitolo conclusivo (cap. 8: “Conclusions and Prospects”) viene rimarcata la necessità di un trattamento sistematico della problematica, con l’augurio che le nuove prospettive proposte siano d’aiuto e costituiscano una sfida per tutti gli archeologi interessati alla ricostruzione dei rapporti di connettività.

In conclusione, reputo che l’opera di Tartaron sia di alto interesse scientifico: essa pone una nuova luce sull’importanza delle comunicazioni giornaliere a breve distanza, spesso messa erroneamente in ombra dall’affanno di ricostruire i sistemi di interazione interregionali/interculturali. Non si deve dimenticare che il mondo egeo, che per sua stessa conformazione vive a stretto contatto con il mare, doveva essere animato, già a partire dall’Età del Bronzo, da un fitto succedersi di navigazioni quotidiane. In un panorama tale, le microregioni e i paesaggi costieri assunsero il ruolo di unità di connessione, di reti a partire da cui intendere anche i rapporti a larga distanza.

L’argomento delle microregioni necessiterebbe di un trattamento sistematico e omnicomprensivo. Tartaron, avvertendo questo bisogno, ha dato una magistrale risposta, raccogliendo un insieme di strumenti non di certo innovativi (in quanto già usati da anni da archeologi e geologi), ma sicuramente efficaci e propedeutici agli studi futuri.

Chiara Maria MAURO

Universidad Complutense de Madrid
cmauro@ucm.es

Elizabeth A. MEYER, *The inscriptions of Dodona and a new history of Molossia* (=Habes 54), Stuttgart, Franz Steiner, 2013, 201 pp. [ISBN: 978-3-515-10311-4].

Una nueva forma de reescribir la historia de la región de Molosia, con una sólida base argumental, es lo que ofrece en esta obra Elizabeth A. Meyer, en la actualidad Profesora en el Corcoran Department of History, University of Virginia. Durante décadas han sido dos los pilares principales de la historia del Epiro. Por un lado, la publicación de 1967 del Prof. N. G. L. Hammond, *Epirus: the geography, the ancient remains, the history and the topography of Epirus and adjacent areas*, Oxford; y por otro, la investigación de 1976 del Prof. P. Cabanes, *L’Épire. De la mort de Pyrrhos à la conquête romaine (272-167 av. J.C.)*, París. Con estas dos exhaustivas obras quedaron configuradas las líneas de desarrollo de esta región, desde finales de la Edad del Bronce hasta su conquista por parte del ejército romano en el 167 a.C. El largo listado de trabajos presentados con posterioridad (y anterioridad) por diferentes investigadores se ha mantenido por lo general dentro de las conclusiones a las que Hammond y Cabanes llegaron en torno a las entidades políticas que existieron durante los siglos V a II a.C. Unas conclusiones basadas en las fuentes literarias, epigráficas, numismáticas y arqueológicas que, no obstante, pone en entredicho Elizabeth A. Meyer. ¿Fue

correcta la interpretación de estos datos? ¿Pudo haber equivocaciones a la hora de datar algunos epígrafes?

El libro se articula en un prefacio, una introducción y cinco capítulos en los que se expone la investigación de la autora. Finaliza el conjunto con un listado de mapas e imágenes, las abreviaturas empleadas, las referencias bibliográficas y dos catálogos de índices (“Index Locorum” e “Index”).

Ya en la introducción E. A. Meyer explica sus objetivos, esto es, la necesidad de revisar algunos documentos que arrojan información muy importante de Molosia y el *Koinon* Epirota. La parte esencial es el análisis de la epigrafía del Epiro, procediendo a ajustar su cronología de acuerdo a métodos y datos más modernos que permiten precisar con mayor acierto su datación. Esto tiene una consecuencia lógica, pues en base a las nuevas fechas propuestas habrá que reinterpretar muchos de los datos históricos que constaban en obras anteriores, escribiendo así una nueva evolución del Reino de Molosia en los siglos IV y III a.C. De ahí el acierto del título del libro, *A New History of Molossia*.

En el primer capítulo, “The established view” (pp. 13-17), Meyer muestra una breve síntesis de la evolución política del *Koinon* Epirota en los siglos IV y III a.C. desde el enfoque tradicional. A continuación, en “The dating of inscriptions from Dodona” (pp. 18-45), lleva a cabo un análisis concienzudo de dieciséis epígrafes (de un total de veintisiete), con información relativa a manumisiones, que fueron hallados en el santuario de Dodona, el principal centro religioso del Epiro. Este grupo de placas, considera Meyer, en su momento no se dataron siguiendo métodos fiables. Distingue dos tipos de datos: los “fuertes” (“strong”), como la mención de personajes históricos cuyo periodo de vida sea conocido por otras fuentes; y los “débiles” (“weak”), que se reducen fundamentalmente a las formas de las letras y otros aspectos relacionados con la manufactura de las placas. Esta variación en la tipología, demuestra la autora, fue mal interpretada en análisis pasados, aplicándose una datación seguramente errónea. Un aspecto añadido que ayuda a comprender el contexto en que pudieron haber sido escritas estas placas, es el análisis de ciertos privilegios que se conceden en las piezas (*aleteia*, *isopoliteia*, etc.), pues en algunos casos resulta demasiado arriesgado retroceder en exceso en el tiempo, habida cuenta de la inexistencia de otros casos similares en la Hélade en fechas tan antiguas. También conviene destacar la presencia de agujeros en algunas placas, indicadores de que éstas se colgaban, algo más típico en el s. III a.C. que en el IV a.C. En definitiva, siguiendo un método exhaustivo y científico, que hace patente la habilidad de E. A. Meyer a la hora de manejar fuentes literarias y su amplio conocimiento en el campo de la epigrafía griega, se demuestra que ninguno de los epígrafes puede datarse con seguridad en el s. IV y que, de hecho, muchos de ellos tiene más sentido fecharlos en el s. III a.C. Asimismo, hace ver que la dificultad de interpretación de los datos llevó a muchos autores a querer ver entidades políticas antes de lo que, en principio, se puede deducir en realidad de esa información que la epigrafía y la literatura nos aporta.

Partiendo de las conclusiones a las que ha llegado en el capítulo anterior, en “Seven points of difference” (pp. 46-113) se desarrolla el cuerpo de la investigación, donde la autora trata siete aspectos relativos a la evolución del reino de Molosia y

del *Koinon* Epirota en los siglos IV y III a.C., que se ven modificados. Todo ello con una buena base argumental. A grandes rasgos, sus conclusiones se pueden resumir en unas líneas: Molosia durante el s. IV a.C. no dirigió un *koinon* federal que englobara a varios *ethne* epirotas; en realidad la expansión molosa no fue demasiado amplia, sino que más bien mantuvo a estos *ethne* vecinos como aliados. Tras la muerte de Alejandro I (342?-331 a.C.) hubo cierta inestabilidad, pero en el periodo comprendido entre los años 330 y 328 a.C., cuando tradicionalmente se pensaba que habrían ocurrido muchos cambios, en realidad es posible que no sucediera nada trascendental. A finales del s. IV a.C. se habría desarrollado un sentimiento de identidad molosa, en especial ya con Pirro I reinando (307-302 y 297-272 a.C.). En el s. III a.C., durante las décadas que la dinastía Eácida siguió en el poder, se podría hablar de un *koinon* moloso, pero todavía no del *Koinon* Epirota, pues en realidad se trataría de alianzas. Esta última formación, el *Koinon* Epirota, llegaría con el fin de la monarquía molosa, cuando en el 232 a.C. falleció la reina Deidamia, último miembro de la dinastía Eácida.

En todo este proceso, y apoyándose especialmente en la presencia de *damiorgoi* en Dodona, Meyer añade que ya en el s. IV a.C. podría haber una especie de anfictionía de varias poblaciones en torno al santuario (p. 56). De este modo, Molosia la habría anexionado en una fecha temprana porque de este modo tenía cierto control sobre esas poblaciones.

Cerrando con habilidad las cuestiones planteadas a lo largo de la obra, la investigación termina con un capítulo final, el cuarto, cuyo título no podría ser de otro modo: “A new history of Molossia” (pp. 114-135). Estas páginas constituyen, en efecto, la reconstrucción actual más fiable del desarrollo histórico del Epiro, especialmente de Molosia. Todos los datos expuestos, analizados y comentados a lo largo de la obra se integran en un relato lineal que abarca desde finales del siglo V a.C. hasta la anexión del Epiro a Roma en el 167 a.C. Obviamente gran parte de la información en realidad no es nueva, pues al fin y al cabo esta obra demuestra algunos aspectos del desarrollo del reino de Molosia y del *Koinon* Epirota, mientras que los hechos que llevaron a cabo los monarcas Eácidas siguen siendo los mismos. De este modo, sirviéndose principalmente de las fuentes literarias y epigráficas, y en menor medida de las numismáticas y arqueológicas, E. A. Meyer procede a relatar los principales acontecimientos de cada reinado. Todo ello bien contextualizado en unos siglos, el IV y el III a.C. fundamentalmente, en que en realidad Molosia se habría mantenido independiente y sin unirse en una entidad federal con los otros grandes *ethne* epirotas, Tesprotia y Caonia, hasta la caída de la monarquía Eácida, en el 232 a.C. En dicha fecha sí se habría producido tal unión, con la consecuente aparición (o consolidación, en los casos ya existentes) de instituciones específicas (*prostates*, *ekkllesia*, *synedrion*...) que habrían perdurado hasta el 167 a.C., momento en que Molosia y el sur de Tesprotia habrían sido en gran parte arrasadas por las tropas romanas, dirigidas por L. Emilio Paulo, como castigo por su apoyo a Perseo de Macedonia.

La obra no acaba aquí, pues en un quinto capítulo, “Epigraphical Appendix” (pp. 136-165), la autora aporta un compendio de 31 epígrafes, los más citados y relevantes en la investigación. Se trata de un pequeño *corpus* muy bien elaborado y presentado, con todas las referencias bibliográficas de cada ejemplar, la transcripción del texto

original con su correspondiente traducción al inglés y aparato crítico y, en la mayoría de los casos, una fotografía o dibujo de las piezas.

The inscriptions of Dodona and a New History of Molossia es, en definitiva, una obra de gran calidad, que demuestra la habilidad y conocimiento de Elizabeth A. Meyer en el campo de la Historia Antigua del Epiro y en la Epigrafía. Siempre apoyándose en una sólida base argumental científica, ha llevado a cabo lo que en cierto modo constituye un cambio de paradigma en el estudio de una región de gran complejidad que con el paso de los años aumenta el interés del mundo académico. Hace ver al lector, además, que no todo está escrito, y que siempre es posible aportar nuevas interpretaciones, o incluso importantes modificaciones, sobre aspectos aparentemente inamovibles.

Diego CHAPINAL HERAS

Universidad Complutense de Madrid
chapinalheras@gmail.com

Carl H. LYTTKENS, *Economic Analysis of Institutional Change in Ancient Greece. Politics, Taxation and Rational Behaviour*, London–New York, Routledge, 2013, 188 pp. [ISBN: 978-0-415-63016-0 (hbk). 978-0-203-07763-4 (ebk)].

El autor de esta sugerente monografía, Carl Hampus Lyttkens, es un economista, y no un historiador, profesor de economía en la Universidad de Lund y adscrito a la NIE. La denominada Nueva Economía Institucional es una corriente cuya virtud, en aplicación al campo de la Historia Antigua, es la de querer superar la tradicional dicotomía entre sustantivismo y formalismo. Basándose en los más recientes estudios que avalan el precoz desarrollo de la economía de mercado en Grecia, Lyttkens sostiene que la monetarización fraccional temprana, la especialización de la producción y la tasación del comercio son los indicios más claros de la existencia en Grecia de un mercado autónomo; y, sobre esa base, se dispone a analizar en qué medida las relaciones económicas condicionan los cambios institucionales, o estos favorecen los avances económicos.

A diferencia de la tendencia, general en los historiadores, a fijar la atención en las cuestiones de detalle, Lyttkens anuncia su propósito de realizar una aproximación estructural a los cambios políticos; y, sumándose a los que rechazan el supuesto de que las reformas que condujeron hacia la democracia estuvieran motivados por las ideas previas acerca de una supuesta forma de gobierno popular, o por una teoría política, inexistente en el s. VI a.C., indaga tanto los intereses individuales detrás de las reformas, como los efectos no perseguidos que esos cambios originarían.

Rechazada la hipótesis de que sean las ideas las que movilizaran a unos supuestos e inexistentes demócratas, Lyttkens apunta como motor de los cambios a la competición por el poder entre individuos de la elite socio-política. Evitar la aparición